

LOBBY DE NO FICCIÓN

LA ESCRITURA TAMBIEN ES UNA ZONA DE EGOS Y DE PODER, es una corte donde confluyen príncipes y juglares, artistas y mecenas. Por eso esta crónica sobre cómo se cocinó el máximo galardón del país podría venir perfectamente en las páginas de política. ¡Qué vuelen plumas!

"MIRA, SIEMPRE SE HA QUERIDO TENER UN GESTO CON LOS COMUNISTAS y qué mejor oportunidad que ésta dándole el Premio Nacional a Volodia", dice un jurado. Difuso, pero en fin. Rare. Mucho. Un gesto indirecto de los democristianos a los comunistas, ese es el meollo.

Por Carlos E. Baier
ESPECIAL PARA LA NACION



Pudo ser un premio calado, como una sandía. Hace al menos dos semanas que yo sabía que iba a ser para Volodia Teitelboim y que iba a ser cinco a cero. Tal cual.

Pero seríamos ingenuos de creer que el nuevo Premio Nacional de Literatura, tiene como única condición la calidad literaria y trayectoria de un autor. Eso existió, pero también existió una máquina feroz para que bajo presiones de diverso tipo algunos jueces votaran por un nombre en particular.

Una máquina que, como En la colonia penitenciaria de Kafka, funcionó como reloj suizo. Pero también igual que en el libro, la máquina de tormento dejó grabada sobre la piel de los

candidatos -o más bien de sus lobbystas- el delito, funcionando muy bien como analógico de la culpa y el castigo.

Los operadores se encargaron muy bien de su tarea. No sólo con el ganador, sino que también con los otros finalistas, especialmente Isabel Allende, que armó su maquinaria pesada como desde una casa de espíritus. La frase para el bronce salió del mismo premiado. "Es una devuelta de mano". Ciertamente.

Había recorrido calles y calles con el temor de que mi fuente, uno de los más íntimos miembros del jurado, se echara para atrás y no quisiera contar las presiones de las que fue objeto parte del jurado. Llegué a un pilli de Providencia y la esperé ansioso. No llegó. Una llamada al celular y concertamos otra cita, al día siguiente, en un bar que mi temeroso personaje me indicó. Once de la noche, dijo. Nos reunimos.

mos después de la sesión constitutiva del jurado, el miércoles 7 de agosto, cuando la cosa estaba casi oleada y sacramentada. Sólo faltaba el día de la votación, nada más, pero estaba decidido: iba a ser Volodia. El día estaba frío y, en un rincón del bar, lejos de la vista de cualquier personaje sospechoso, nos dispusimos a conversar de cosas que todos saben pero que nadie habla directamente. Presiones, el lobby que llegó de diversos frentes. La fuente estaba nerviosa, tensa, pero ansiosa de soltarlo todo antes del día D, cuando le tocara votar al jurado.

OFF THE RECORD: Veinte días después, el martes de esta misma semana, nos volvimos a reunir. Esta vez fue de día y en un café. "Gracias que todo esto termina, no aguanté más", dijo. "Las presiones fueron feroces, desde las llamadas por teléfono a visitas personales, insuflable". Y habló de todo, sin que lo apretaran.

"Los candidatos nunca llamaron personalmente. Pero las campañas que se hicieron por Volodia y la Allende fueron increíbles. Apariciones en la prensa con notas intencionadas, reediciones de sus obras, seminarios y hasta títulos Honoris Causa salidos de debajo de las piedras". Hasta ahí las presiones parecían obvias, lógicas, evidentes. Pero arremetió la artillería pesada. "Todo eso es un detalle comparado con las presiones políticas. No te equivocarías si dices que la jerarquía del PC presionó por Volodia en todo ámbito. Y no sólo con el jurado sino en el entorno del Gobierno y políticos en común de la Concertación. Se habló de un gesto político, algo simbólico hacia los comunistas". Pero eso no me dice nada, le espeté. Cuáles son las redes que tejen este asunto. "Piensa un poco", me dijo. Díganlo usted. "La ministra de Educación nos comentó que su padre (el ex Presidente Patricio Aylwin) es muy amigo de Volodia. Por ahí va la cosa". Me está tratando de decir que el gesto político sería de la DC. No le creo. "Mira, siempre se ha querido tener un gesto con los comunistas y qué mejor oportunidad que ésta dándole el Premio Nacional a Volodia". Difuso, pero en fin. Rare. Mucho. Un gesto indirecto de los democristianos a los comunistas, ese es el meollo.

También está el turno del voto universitario. "La maquinaria de la FECH se mostró



"Es una devuelta de mano", señaló Teitelboim. Ciertamente. Sus palabras fueron certeras al trazar de los hechos.

Lobby de no ficción [artículo] Carlos Baier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baier, Carlos, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lobby de no ficción [artículo] Carlos Baier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile